

Otra historia de amor

Dr. Barbahan

29 de julio de 2009

Badajo y *Campana* vivieron en una pequeña aldea de la Europa Medieval, *Badajo* estaba perdidamente enamorado de la bella *Campana*, pero ella siempre hizo caso omiso a las súplicas de amor de éste.

Un mañana de sol la joven *Campana* caminaba solitaria por la orilla del río, lejos de la aldea. *Badajo* vio la oportunidad que anhelaba y la abordó, sólo para volverse a encontrar con el eterno no de *Campana*. *Badajo* ya no aguantó más y en un ataque de locura, violó a la joven. Él siempre fue un mocetón cabeza dura.

Campana no le reprochó, ni le dijo nada, simplemente se sumergió en el río y nunca más salió. Poco a poco *Badajo* se fue dando cuenta de la magnitud de su fechoría, y arrepentido comenzó a golpear su cabeza contra las piedras, muros y árboles. Sus cabezazos eran muy fuertes y tenían un timbre especial, estos podían ser oídos en su aldea y hasta en las aldeas vecinas.

Los dioses consternados, no teniendo más remedio, tomaron cartas en el asunto. Bajaron a la tierra, agarraron a *Badajo* y lo redujeron de tamaño, luego lo metieron muy dentro de *Campana* con los pies por delante. Poco antes de retirarse de la tierra lanzaron esta maldición a la pareja:

—Tú, *Campana*, serás mártir por los siglos de los siglos; en cambio tú, *Badajo*, ¿te gusta estar dentro de ella? pues ahí estarás hasta el final de los tiempos, serás inmune al dolor porque a partir de ahora y para siempre estarás loco, cuando tu cabeza golpeé sus entrañas, la humanidad recordará tu fechoría.—

Con el devenir de los tiempos las cosas han cambiado un poco, por principio de cuentas ya nadie se acuerda del pecado cometido por *Badajo*. Además, han estado apareciendo aparatos para sustituir a las campanas, por ejemplo: las chicharras, timbres, silbatos y muchas cosas más.

En el libro de los cielos está escrito:

–Cuando la última campana desaparezca de la faz de la tierra, entonces podrán descansar en paz *Badajo* y *Campana*.– Ese par de jóvenes a los que en una mañana de sol ya lejana, les cayó la desgracia del amor.